

Entrega

Frecuentemente hemos demostrado en esta publicación el interés grande de nuestra Facultad por establecer, con la mayor claridad posible, el estatuto epistemológico de la teología, en términos generales, y también en relación con el problema concreto de su ubicación institucional. La Universidad, como lugar total de la ciencia, incluye entre sus quehaceres, con legítimo derecho, la reflexión humanística y la reflexión teológica. La Universidad eclesial, como acontece en el caso de la nuestra, debe con mayor razón propiciar a cada paso la apertura epistemológica, por la inclusión en su curriculum total, de la actividad teológica. Nuestra Facultad ha trabajado incansablemente por demostrar la razón de ser de su ubicación universitaria y por colaborar, de manera integrada, en la actividad total que ocupa a toda la comunidad en esta Institución.

El contenido del primer número de nuestra Revista en este año incluye dos temas que tienen que ver con la reflexión acerca del estatuto epistemológico de la teología, al cual hemos aludido. Un amplio artículo, fruto de la tesis doctoral de Filosofía de uno de los profesores de la Facultad, nos presenta una de las concepciones de la filosofía de Ber-

trand Russell, que mucho tiene que ver con la problemática teológica que hemos señalado: la concepción de la filosofía como "sabiduría". Un segundo artículo, en semejante dirección, nos permite rendir un homenaje al eminente pensador y pedagogo Jean Piaget, desaparecido el año pasado. Los demás artículos, notas e informaciones de carácter más específicamente teológicos, quieren mantener vivo nuestro interés concreto en el campo teológico y pastoral y es ese el mismo fin de las indicaciones bibliográficas.

En la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria, Patrona de la Arquidiócesis, el Señor Arzobispo anunciaba públicamente la elección de Monseñor Rodrigo Arango Velásquez, como Obispo Auxiliar de esta Iglesia. Bien conocido ya en nuestra Facultad, como profesor que fue de ella, el nuevo Obispo se presenta entre nosotros con una larga trayectoria eclesial y teologal; sus muchas cualidades humanas, que conocemos bien, han despertado una gran alegría en toda esta institución teológica, que le augura los mejores frutos en el ejercicio de su misión pastoral. Simultáneamente, la Arquidiócesis ha sido conmovida en el mes de Marzo con la noticia de la muerte inesperada de Monseñor Tulio Botero Salazar, el querido Arzobispo de esta Iglesia durante más de 21 años, con quien la historia de nuestra Facultad está inseparablemente ligada. A su memoria rendimos un especial homenaje póstumo con esta publicación.